

TUMBAS, CÁRCELES Y DESTIERROS EN COLOMBIA

Juan Cendales

Rebelión-marzo-10-2010

En las cárceles colombianas existen hoy día 7.200 hombres y mujeres acusados y acusadas de rebelión y terrorismo. De este total solo 1.200 son realmente personas vinculadas a la insurgencia. El resto son campesinos, indígenas, estudiantes, profesores, trabajadores, líderes en sus entornos la mayoría de ellos, encarcelados bajo montajes judiciales o testimonios comprados a delincuentes o proporcionados por los informantes a sueldo que por todo el país regó el gobierno de Álvaro Uribe Vélez.

Durante los 7 años de la llamada "política de seguridad democrática" de Uribe por lo menos 5000 personas han estado injustamente en prisión. La mayoría de ellos fueron en su momento presentados ante los medios como "peligrosos terroristas" hechos prisioneros y luego los han tenido que liberar ante la falsedad de los testimonios y las supuestas pruebas. Estas cifras se suman a otras que son pruebas irrefutables de lo que pasa en Colombia: 25.000 desaparecidos, 4 millones y medio de desplazados internos, más 2 mil "falsos positivos" (jóvenes asesinados y presentados por el Ejército como guerrilleros dados de baja) y miles y miles de asesinatos por razones políticas.

Los militantes de la Unión Patriótica y del Partido Comunista Colombiano han sido especiales víctimas de la judicialización como forma de persecución y exterminio. Más de cinco mil de sus dirigentes han sido asesinados. Centenares de sus militantes han pasado injustamente por las cárceles. El caso más cruel de todos ha sido el de Nelson Campos ex alcalde de San José de Apartadó y otros 45 compañeros de esta región de Uraba. Fueron condenados a penas entre 20 y 40 años de cárcel. La mayoría de ellos alcanzó a estar 11 años en prisión hasta que el Consejo de Estado dictaminó su inocencia. Dos de los arbitrariamente condenados no alcanzaron a conocer el fallo absolutorio. Se habían suicidado en sus celdas.

Para intentar contra restar el escándalo de la parapolítica que tiene en la cárcel a cerca de 50 parlamentarios uribistas, a dos máximos jefes de la inteligencia del estado (DAS) a ex embajadores, entre muchos otros, por sus vínculos y acuerdos criminales con el paramilitarismo, se inventaron la llamada Farc-política. Pero mientras crecen las pruebas en contra de los parlamentarios, terratenientes, militares, y contra el propio gobierno de Uribe por sus pactos criminales; se desvanecen los procesos contra quienes han sido acusados de supuestos vínculos con las guerrillas. Y los procesos se desvanecen porque han sido montados con testimonios pagados o porque se ha pretendido criminalizar las luchas por la paz y la solución política del largo conflicto colombiano. De la misma manera que se criminaliza la acción sindical o la defensa de los derechos humanos. Se criminalizan a las víctimas y se glorifica a los victimarios.

En Colombia son investigados o acusados por rebelión desde estudiantes, profesores, sindicalistas defensores de derechos humanos, periodistas y

amas de casa hasta los propios magistrados de la propia Corte Suprema de Justicia.

Y no se salvó de esta sindicación la delegación plural de diputados españoles del PSC, Convergencia y Unió e IU que visitó recientemente Colombia para conocer de primera mano la dramática situación de los derechos humanos. El uribismo los acusó de ser parte del entramado propagandístico de la guerrilla. (Ver "la bigornia ataca de nuevo" en www.eltiempo.com)

Afortunadamente, por lo menos, el gobierno de Uribe solo va hasta este 7 de agosto.

La Corte Constitucional dictaminó que la convocatoria a un referendo para poderse presentar Uribe a un tercer mandato era ilegal. Y no solo por vicios de forma. También por vicios de fondo. Es decir por las trampas, engaños y fraudes con que quisieron perpetuarse en el poder.

El país empieza a salir de la larga y tenebrosa noche del embrujo uribista.

Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.